



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

LA
Seguridad
DE LA
Salvación

CONTENIDO

¿Qué diría usted?	2
Evidencia de seguridad.	4
<i>FUNDAMENTO: la autoridad de la Biblia.</i>	5
<i>COLUMNA 1: la obra de Cristo.</i>	8
<i>COLUMNA 2: su fe en Cristo</i>	11
<i>COLUMNA 3: su obediencia a Cristo.</i>	14
<i>COLUMNA 4: su amor por otros cristianos</i>	18
<i>ALBARDILLA: la seguridad del Espíritu</i>	20
Objeciones	24
Una experiencia personal	30
Lista de verificación de la seguridad	32

¿PUEDE ALGUIEN SABERLO CON CERTEZA?

¿Puede alguien verdaderamente saberlo con certeza? ¿Es posible que usted sepa que sus pecados han sido perdonados? ¿Puede estar seguro de que va camino al cielo? ¿Qué podemos decir del temor al juicio y de la terrible posibilidad de ir al infierno? ¿Puede saber sin lugar a dudas que Dios le ha salvado de las consecuencias eternas del pecado?

Este librito, escrito por Kurt De Haan, examina lo que la Biblia dice en respuesta a esas preguntas. El foco especial de atención de este estudio serán las palabras del apóstol Juan en su primera carta, la cual aborda el tema de la seguridad de salvación. Es nuestra oración que a medida que lea estas páginas descubra las respuestas que necesita.

Martin R. De Haan II

Título del Original: *The Assurance Of Salvation*

Foto de la cubierta: Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras son tomadas de la versión Reina-Valera, 1960.

Copyright © 1999, 2006 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan

ISBN: 978-1-58424-027-3

SPANISH

Printed in USA

¿QUÉ DIRÍA USTED?

¿Le gusta la espinaca? ¿Y la carne de res? ¿Le gustaría visitar el polo sur? ¿Siente optimismo respecto a la economía de la nación? Si a la gente le hicieran este tipo de preguntas daría una de tres respuestas diferentes:

- SÍ
- NO
- NO HE DECIDIDO

De la misma forma, las opiniones sobre si una persona puede estar segura o no de que va al cielo caen en una de esas tres categorías. Algunos dicen que sí, otros dicen que no, y hay otros que no están decididos.

Las ideas que aparecen a continuación representan variaciones de estas tres posibles respuestas obtenidas cuando se preguntó a las personas sobre su esperanza de vida eterna. Fíjese si se

puede identificar con alguna de ellas.

Falta de preocupación. «Creo que es una pérdida de tiempo preocuparse por si uno va a ir o no al cielo. No hay forma de saberlo con certeza. No lo sabré hasta que muera.»

Temor a lo peor. «Parece que siempre le estoy fallando a Dios. Cuando esto sucede, temo que al final iré al infierno de todas maneras.»

Confianza en las promesas de Dios. «Estoy seguro de que voy al cielo por versículos como Juan 5:24. Confío en las promesas de la Palabra de Dios.»

Recuerdo de un día. «Sé que voy al cielo porque recuerdo el día en que oré para recibir a Cristo en mi vida.»

Se le deja a Dios. «Nunca me atrevería a decir que voy a ir al cielo. Eso es algo que lo decide Dios.»

Sentimientos de no ser digno. «A veces creo

que Dios me ama y me llevará al cielo. Pero cuando estoy deprimido, me siento indigno y sin esperanza.

Dependencia del amor de Dios. «Si Dios ama tanto como dicen, no enviará a nadie al infierno.»

Reemplazo de los sentimientos con la realidad. «La seguridad de salvación no se basa en sentimientos sino en verdades. Creo que la Biblia tiene esas verdades.»

La seguridad de la salvación no se basa en sentimientos sino en verdades. La Biblia tiene esas verdades.

Tratar de ser una buena persona. «Estoy haciendo un esfuerzo por ser una persona decente. Trato a los demás de la manera en que quiero que me traten a mí. ¿No es esa la

clase de persona que Dios quiere que sea? Si imito el ejemplo de amor de Cristo estoy seguro de que voy a estar bien el día del juicio.»

LE TOCA A USTED

Supongamos que alguien fuera a preguntarle si tiene usted la certeza de su salvación. ¿Qué le respondería? ¿Por qué? Si contesta Sí, el tema de este librito no debería sorprenderle. Las páginas siguientes le ayudarían, entonces, a evaluar las razones que tiene para estar seguro del cielo y le exhortarían a confiar en las verdades de la Palabra de Dios.

Si, por el contrario, contesta No o no he decidido, tiene que ser cauteloso: este librito le apremiará a pensar en el asunto. Está diseñado para dar respuestas bíblicas que lo ayuden a discernir las cosas y a evaluar sus sentimientos.

EVIDENCIA DE SEGURIDAD

¿Cómo se puede estar seguro de nada? Por ejemplo, si usted viviera en una región propensa a los terremotos, ¿cómo podría estar seguro de que su casa no se va a derrumbar hoy o mañana? Sería muy tranquilizador examinar el plano de la casa o del edificio de apartamentos donde viviera y averiguar que el fundamento, las paredes y el techo están diseñados para ser firmes y confiables, y que hasta pueden soportar un fuerte terremoto.

De la misma forma, ¿cómo sabe usted que su esperanza del cielo se mantendrá viva cuando venga el juicio de Dios que sacudirá la tierra? Sería muy tranquilizador tener alguna evidencia de que su esperanza no es una ilusión. Tal evidencia está disponible. Primera de Juan, una carta

del Nuevo Testamento, describe las evidencias que nos pueden dar la seguridad. Si imaginamos esas evidencias como elementos de un plano veremos que cada parte refuerza la estructura completa.

Los seis elementos que se describen en el plano de la seguridad de Juan son:

- La autoridad de la Biblia
- La obra de Cristo
- Su fe en Cristo
- Su obediencia a Cristo
- Su amor por otros cristianos
- La seguridad que da el Espíritu Santo

El diagrama que usaremos en este estudio representa el progreso lógico de las verdades esenciales para que uno pueda decir que está seguro de su salvación. El fundamento sobre el cual deben descansar las otras razones que tenemos para estar seguros es la autoridad de la Palabra de Dios. Sobre el fundamento se levantan

cuatro columnas de apoyo. Cada columna es una evidencia de que nuestra salvación es segura. La obra

obediencia y amor.

FUNDAMENTO: la autoridad de la Biblia



acabada de Cristo y nuestra fe personal en Él son razones sólidas para estar seguros. La Biblia también nos dice que nuestra obediencia a Cristo y nuestro amor por otros cristianos son evidencias de una fe verdadera y salvadora. La albardilla que descansa sobre las columnas es la seguridad interior que el Espíritu Santo nos da. El Espíritu señala a las verdades de la Palabra de Dios, la suficiencia de la obra de Cristo, la realidad de nuestra fe y las evidencias de nuestra

Es esencial que toda creencia tenga un fundamento sólido. Igual que un edificio, debe estar erigida sobre terreno incommovible. Esto quedó ilustrado cuando una importante compañía eléctrica estaba erigiendo una planta de energía nuclear. Se gastaron millones de dólares en la masiva estructura que albergaría el reactor nuclear. Pero la inspección reveló que el fundamento era inadecuado. Como resultado, la seguridad de la comunidad era incierta y hubo que

abandonar el proyecto.

Dios desea que los cristianos estén seguros de su salvación. Por eso ha establecido una sólida base de verdad: las muchas afirmaciones de seguridad que se hallan en las Escrituras. Una de las secciones clave de la Biblia que aborda este asunto de la certidumbre absoluta está en la carta de 1 de Juan del Nuevo Testamento. Las palabras de apertura de la epístola de Juan establecen claramente su propósito.

Juan escribió:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído,

eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido (1 Juan 1:1-4).

Lo primero que Juan quería establecer era que se podía confiar en todo lo que él escribió sobre Cristo. Segundo, él quería que sus lectores compartieran con él el gozo de su salvación.

***La fe no se alimenta
del aire, sino
de los hechos.***

—Os Guinness

Las palabras del apóstol fueron apropiadas, no sólo para sus lectores del primer siglo, sino también para nosotros hoy. Por lo que Dios

inspiró a escribir a Juan en su primera carta podemos saber lo que se necesita para agradarle y estar seguros del perdón y de la paz con Dios.

Cuando Juan estaba a punto de concluir su epístola volvió a recordar a sus lectores que prestaran atención a lo que había escrito. Les dijo:

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna . . . (1 Juan 5:13).

Juan hizo saber a sus lectores que lo que había registrado les daría una gran

las Escrituras, sabemos que el fundamento de nuestra fe se halla en las páginas de las Palabra inspirada de Dios.

Para fines de nuestro estudio en este librito nos concentraremos primordialmente en las tranquilizadoras verdades que Juan mencionó en su breve carta.

Reflexión. ¿Qué le sucede a una casa construida en una playa cuando la azotan fuertes vientos y olas altas? ¿Por qué no son los sentimientos emotivos un buen fundamento sobre el cual edificar la seguridad de

PALABRAS TRANQUILIZADORAS

- Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:40).
- Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano (Juan 10:28).
- . . . porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Timoteo 1:12).

seguridad. Por lo que nos ha dicho el apóstol, así como por lo que leemos en el resto de

nuestra salvación? ¿Ha dudado de su relación con Dios? ¿Por qué las

circunstancias difíciles nos hacen dudar de lo que Dios ha dicho? ¿Está dispuesto a aceptar la Biblia como una verdad «sólida» sobre la cual basar la seguridad de su salvación?

COLUMNA I: la obra de Cristo



Si estuviera desempleado y debiera 90.000 dólares a un banco, probablemente pensaría que la situación es irremediable. Pero, ¿qué pasaría si un billonario le dijera que él va a pagar su deuda y depositara un millón de dólares en su cuenta? ¿Qué más podría hacer usted para pagar su deuda? Nada

más que aceptar el regalo y sacar los fondos de una cuenta bancaria que ahora es muy saludable.

¿Y nuestra cuenta espiritual con Dios? Jesús ha hecho todo lo necesario para proporcionar salvación completa a toda persona que haya vivido o vivirá. La

enorme deuda del pecado ha sido pagada. Y eso lo incluye a usted, por mucho que haya pecado.

Cumple con las exigencias de Dios. El apóstol Juan escribió que el sacrificio de Cristo fue suficiente para cumplir con las santas exigencias de justicia de Dios. Puesto que

Dios es perfecto, no puede tolerar el pecado (1 Juan 1:5,6). Pero hay esperanza para el hombre pecador: Juan afirmó:

Y él [Jesucristo] es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:2).

La palabra propiciación tiene el significado de satisfacer la justicia de Dios. La naturaleza de Dios exigía que Él hiciera algo respecto al pecado. No obstante, lo que hizo fue extendernos misericordia en vez del juicio que merecíamos. Dios envió a su único Hijo a llevar nuestro pecado sobre Sí y a convertirse en el objeto de la ira de Dios contra el pecado. Si hemos recibido la oferta de perdón de Cristo somos perdonados y ya no tenemos que temer el castigo eterno por el pecado.

En el Antiguo Testamento Dios dijo: «Porque la vida de

la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas . . .» (Levítico 17:11). La sangre de animales nunca hubiera podido proporcionar sacrificio suficiente. Los sacrificios del Antiguo Testamento anunciaban un sacrificio futuro del Señor Jesucristo en la cruz.

Está consumada. La gran verdad de 1 Juan concerniente a la obra suficiente de Jesucristo se enfatiza en todo el Nuevo Testamento. Jesús dijo en la cruz: «Consumado es» (Juan 19:30). Él sabía que había vaciado la copa de la ira de Dios. Su obra estaba hecha. Es tan completa que Dios no requiere nada más de nosotros para añadir a ese sacrificio: ni méritos personales, ni rituales religiosos, ni obras exhaustivas. Todo cuanto necesitamos hacer es confiarnos a Él.

Se nos ofrece a nosotros. Juan nos dijo: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Juan 5:12). Jesús ofrece una nueva vida espiritual a todos los que creen en Él (Juan 7:37,38). Puesto que Cristo ha derrotado el pecado y la muerte mediante su sacrificio expiatorio y su victoriosa resurrección, podemos restaurar nuestra relación con Dios. El sacrificio de Jesucristo cubre todo nuestro pecado, nos da aceptación con Dios, nos libera de la esclavitud, nos libra de su ira, y nos capacita para comparecer sin mancha ante la presencia de Dios.

Dios desea que usted descance en la obra acabada de Cristo. Su sacrificio tiene un valor infinito. La salvación está disponible para todos los que acepten el regalo. El apóstol Pablo escribió:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y

esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8,9).

Si aceptamos la oferta de Cristo podemos exclamar junto con el apóstol Pablo: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2 Corintios 9:15).

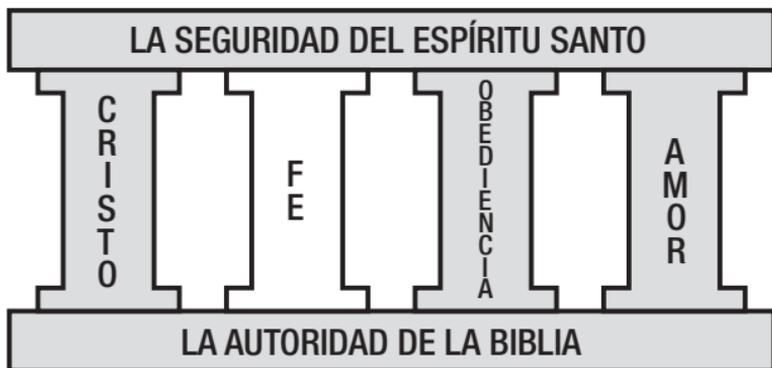
El evangelio no es una serie de instrucciones para un hombre que se está ahogando, sino perdón y suspensión de la muerte para un hombre que no lo merece. —Paul Little

Reflexión. ¿En qué ha estado confiando para llegar a ser aceptable ante Dios y para que le ayude a ir al cielo? ¿Podría pagar el precio por su pecado siendo lo suficientemente bueno? Dele gracias a Dios por todo lo que

Él ha hecho por usted para hacer posible su salvación.

COLUMNA 2: su fe en Cristo

¿Qué es la fe? La fe implica una respuesta a la verdad que conocemos sobre Jesucristo. Cuando hablamos de fe en Cristo nos referimos a



Si usted quisiera volar de Nueva York a París tendría que ir al aeropuerto, comprar un boleto, y subir al avión. No le haría nada bien sentarse en la terminal del aeropuerto y decir: «Sí, sé que el avión es confiable y que el piloto está bien capacitado, y que voy a llegar a París si me subo.» Necesita abordar el avión. No es suficiente que simplemente sepa la verdad; tiene que hacer algo al respecto. Lo mismo sucede si quiere ir al cielo.

una expresión personal de confianza en Él y dependencia de Él. No es suficiente reconocer intelectualmente que Jesús es el único que puede llevarnos al cielo. No es suficiente saber que lo que Él hizo fue suficiente para pagar la pena por nuestro pecado. Debemos colocar nuestra confianza en Él, aceptar su oferta, y ponernos en sus manos.

En 1 Juan 5:1 leemos: «Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido

de Dios . . .» Su fe en Jesucristo —su creencia de que Él es verdaderamente el Cristo, el Hijo de Dios— es lo que Dios requiere para formar parte de Su familia.

Juan también nos dijo: «Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios» (1 Juan 4:15). La gente podría ver a Jesús como el hombre más grande que haya vivido jamás, el supremo ejemplo a seguir, o la más impresionante revelación del amor de Dios. Pero si no lo confiesan como el Hijo de Dios, no son salvos.

¿Qué prueba la fe? Su creencia en Jesucristo es una evidencia positiva de que el Espíritu Santo le ha dado nueva vida. Una persona hostil a Cristo o no receptiva no muestra ninguna evidencia de la vida que da el espíritu. Juan escribió:

. . . Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha

dado (1 Juan 3:24). En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios (1 Juan 4:2).

El apóstol Pablo afirmó: «. . . y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo» (1 Corintios 12:3). Ahora bien, todos sabemos que cualquiera puede decir las palabras «Jesús es Señor.» Pero Pablo se refiere a algo más que el solo hecho de producir esos sonidos. Quiere decir que nadie puede llamar a Jesús «Señor» como expresión de su profunda convicción interior «excepto por el Espíritu Santo.»

¿Adónde le lleva esto? Quizá se sienta intranquilo porque sospecha que su profesión de fe no fue real. Todos hemos visto ejemplos de esto. Un joven simula aceptar a Cristo porque una muchacha en la que está interesado le ha dicho que no

lo aceptará hasta que se convierta a Cristo. Hay veces en que algunos profesan fe en Jesucristo en un momento de profunda perturbación emocional y se olvidan de ello a la mañana siguiente.

Si no está seguro de si su fe es verdadera, evalúe por qué se siente así. Podría ser que su antigua expresión de fe fuera verdaderamente superficial y no de corazón. Podría ser que nunca entendiera realmente hasta ahora todo lo que Cristo ha hecho por usted, y que no se diera cuenta de que no se puede ganar la entrada al cielo. Si es así, ponga ahora mismo su completa confianza en Cristo para que le salve. Arraigue su fe en lo que la Biblia nos dice de Cristo.

Tal vez pueda señalar un momento determinado en su vida cuando decidió sinceramente poner su confianza en Cristo como Salvador y Señor. Si es así, sus dudas actuales pueden

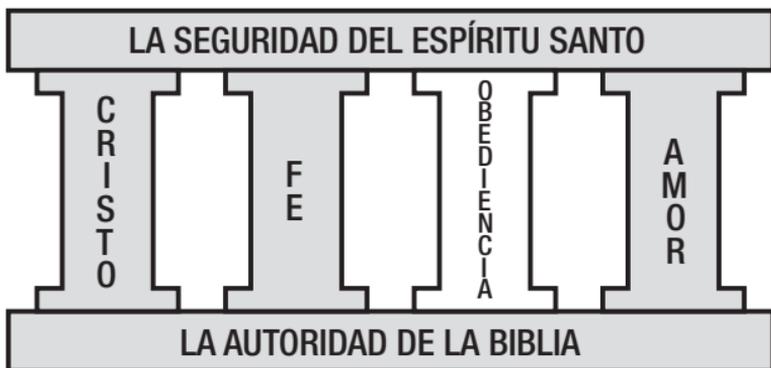
tratarse más de sentimientos no confiables que de un indicador confiable de su verdadera condición espiritual. En este tipo de situación, el hecho de que esté genuinamente preocupado es una señal muy alentadora.

Si reconoció su pecado y admitió su necesidad de perdón, y si pidió a Cristo que lo salvara creyendo que Él pagó la pena por todos sus pecados, ha hecho todo lo que Dios exige. Puede estar seguro de que es salvo. Confíe en la promesa de Dios. Dele gracias por su salvación. Y cuando vengan dudas en el futuro, hable con Dios sobre ellas y reflexione sobre lo que la Biblia dice.

Reflexión. ¿Cree que Jesucristo murió en la cruz para pagar por sus pecados? ¿Confía en su obra consumada para salvación? ¿Descansa en lo que la Biblia dice? Si puede contestar Sí a esas preguntas, ¿qué debe

hacer cuando empiecen a perturbarle las dudas sobre su salvación? Si ha profesado fe en Cristo, ¿ha visto evidencia en su vida de que es hijo de Dios?

COLUMNA 3: su obediencia a Cristo



Algunos departamentos de policía tienen una división canina adonde tienen perros específicamente adiestrados para trabajo policial. Es increíble ver a estos animales en acción. Los perros tienen una relación especial con la persona con quien han de trabajar y para lo cual lo adiestran. Tienen un fuerte sentido de la lealtad y

responden rápidamente a las órdenes de sus amos. Ya sea que estén caminando por la calle o persiguiendo a un criminal, no hay duda en cuanto a quien pertenecen esos perros. La pronta obediencia del perro de la policía a la voz de su maestro

revela su identidad.

De la misma forma, los que creen en Jesucristo deberían identificarse fácilmente por su obediencia a su Señor y Maestros Romanos. Esta obediencia se caracteriza por guardar sus mandamientos y arrepentirse del pecado.

El guardar Sus mandamientos. Si

miramos de nuevo 1 Juan leemos:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos (1 Juan 2:3).

Este versículo nos dice que los que hemos aceptado a Jesús como Salvador podemos estar seguros de que nuestra salvación es genuina debido a nuestra obediencia a Él.

Quizá usted tenga un sólido conocimiento de la verdad doctrinal acerca de la obra consumada de Jesucristo y lo haya aceptado como Salvador, pero siga dudando de que su fe sea algo más que mero conocimiento intelectual. Tal vez se sienta alentado porque su preocupación por su estado espiritual es evidencia de que su fe es real, pero desea evidencias algo más tangibles. Bien, aquí hay una: considere su conducta. Aplíquese esta prueba: «¿guardo los mandamientos de Dios?»

No debería ser difícil para usted determinar si su vida se caracteriza o no por la obediencia. No estamos sugiriendo, naturalmente, que tenga que guardar todos los mandamientos de Cristo a la perfección. Nadie lo hace.

El hombre que cree obedece; la falta de obediencia es una prueba convincente de que no hay una fe verdadera.

—A. W. Tozer

El apóstol Juan había hablado ya muy enérgicamente en esta epístola en contra de aquellos que dicen «no tenemos pecado», (1:8) y «no hemos pecado» (1:10). Ya había dicho que Dios en su gracia perdona y purifica diariamente por medio de la confesión (1:9). Sin embargo,

pone en claro a todo lo largo de su exposición que los creyentes deben vivir una vida caracterizada por la justicia, no por el pecado. Evalúe honestamente su vida. Si se da cuenta de que ama al Señor Jesús y de que anda en obediencia a Él, puede tomar eso como una indicación de que ha nacido de nuevo.

Recuerde, no tiene que ser perfecto y su salvación no se basa en la obediencia. Pero si genuinamente quiere obedecer los mandamientos de Cristo, y si ve evidencia de su crecimiento en la santidad, tiene una razón más para creer que verdaderamente es salvo.

El alejarse del pecado.

La otra cara de nuestra obediencia a Cristo es el rechazo del pecado en nuestras vidas.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad (1 Juan 1:6). Todo aquel que

permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios (1 Juan 3:6-9).

Estos versículos pueden sonar como si Juan estuviera diciendo que debemos ser perfectamente puros para estar seguros de que vamos al cielo. Pero eso no es lo que dice. El énfasis está en que los que hemos profesado fe en Cristo, hemos pasado de muerte a vida, de las tinieblas a la luz. Si una persona afirma ser cristiana pero continúa viviendo en pecado,

es decir, desobedeciendo los mandamientos de Cristo y viviendo como un incrédulo, entonces esa persona está engañada.

La vida de un creyente no ha de caracterizarse por el pecado, sino por hacer lo correcto a los ojos de Dios. En otras palabras, lo que Juan dijo es esto: si profesas fe en Cristo tu vida debe demostrarlo. No te vas a complacer en el pecado como estilo de vida.

Si nuestras vidas se caracterizan por la obediencia a Cristo, tenemos otra razón poderosa para estar seguros de que le pertenecemos.

Juan mencionó que los cristianos que pecan se pueden limpiar de su pecado

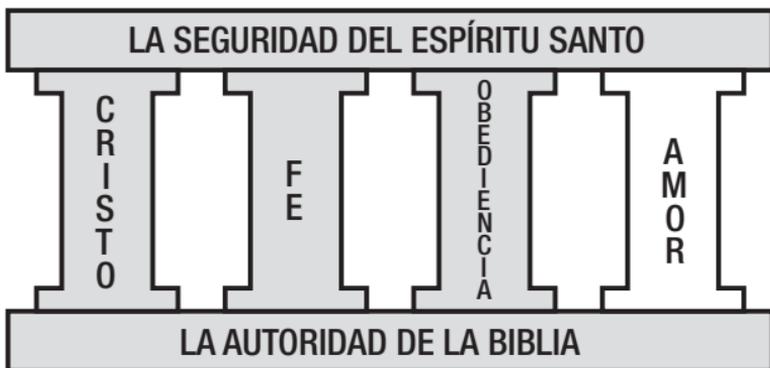
(1 Juan 1:9). Aunque un cristiano peque, el pecado no lo domina ni él se entrega a un estilo de vida decadente (Romanos 6:11-14).

Entonces, nuestra obediencia a Cristo tiene aspectos positivos y negativos: hemos de guardar Sus mandamientos y volvernos del pecado. Si nuestras vidas se caracterizan por esta clase de obediencia, tenemos otra razón poderosa para estar seguros de que pertenecemos a Cristo.

Reflexión. Cuando lee la Biblia o escucha cuando alguien la enseña, ¿es presto a obedecer los mandamientos de Dios? Enumere algunas maneras en que su vida demuestra que es hijo de Dios y que tiene una relación con Cristo. Si sabe que ha confiado en Cristo pero ha estado andando en desobediencia, pídale perdón a Dios ahora mismo y exprésele que se compromete de nuevo a obedecerlo.

COLUMNA 4: su amor por otros cristianos

que a nada en el mundo, y debemos acercarnos unos a otros por ese común interés.



En muchas actividades de la vida, la gente se une por amor a algo, pero no necesariamente porque se amen unos a otros. Por ejemplo, los miembros de un equipo de béisbol puede que no se caigan bien mutuamente, pero juegan juntos porque aman el juego. O los miembros de una orquesta podrían no hablarse unos a otros, pero se reúnen porque aman la música.

Somos distintos. Los que creemos en Jesucristo debemos ser distintos. Debemos amarlo a Él antes

Pero la Biblia dice que debemos ir más allá. No sólo hemos de amar a Cristo, sino que hemos de amarnos unos a otros. De hecho, nuestro amor por otros cristianos es tan importante que es otra razón sobre la cual podemos basar nuestra seguridad. Fíjese de nuevo en las palabras de 1 Juan:

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos . . . Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos

que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él (1 Juan 3:14,18,19).

Juan dijo que el amor que usted sienta por otros cristianos le dará la seguridad de que es miembro de la familia de Dios. Esa es una característica que debe ser obvia en su vida. Puede que no sepa con toda certeza a qué tipo de amor se refería Juan. La palabra amor sola puede significar muchas cosas a mucha gente. Pero cuando Juan habló de nuestro amor por los creyentes, fue bastante específico. Corintios

Somos una familia.

Juan usó la palabra amor para describir el sentido de unidad que tienen en Cristo todos los creyentes. Note que mencionó específicamente el amar «a los hermanos», y que usó el término hermano seis veces (véanse los vv.13-17). Es cierto que la Biblia dice claramente que los cristianos han de amar a toda la

humanidad y desear la salvación de todos. Pero el apóstol Juan estaba diciendo aquí que nuestro amor por otros cristianos es una evidencia de salvación. Llamó nuestra atención al hecho de que somos una familia. Nos amamos unos a otros de una manera especial porque somos hermanos y hermanas en Cristo. Todo el concepto de «comunión» en esa primera epístola conlleva la idea de compartir. Y ese compartir fluye de nuestro sentido de unidad en Cristo.

¿Le gusta estar con cristianos? ¿Le complace conversar con ellos sobre su común salvación? Si es así, puede tomarlo como una evidencia más de que es hijo de Dios.

Hemos de estar dispuestos a sacrificarnos. Ese amor entre hermanos no es meramente un sentimiento subjetivo que los cristianos han de sentir mutuamente. Es

un amor activo. Está dispuesto a sacrificarse. El patrón es el amor sacrificial de Jesús por nosotros.

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Juan 3:16,17).

El amor cristiano abnegado y dispuesto a sacrificarse es una de las columnas sobre las que descansa la seguridad. El apóstol Juan, después de pedir una vida llena de amor y definir lo que eso significa, dijo lo siguiente: «Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él» (3:19). Eso debería darle seguridad.

Reflexión. ¿Ama usted a Jesucristo? ¿Ama a su familia espiritual? Lea 1 Corintios 13:4-6 y repase las características del amor. Lea Filipenses 2:1-11 y note la relación que existe entre nuestra unión con Cristo y nuestro amor por otros cristianos. ¿Hay barreras de amargura que le estén impidiendo amar a otro creyente? Dé los pasos necesarios hoy para quitar esas barreras que impiden el amor fraternal.

ALBARDILLA: la seguridad del Espíritu

Imagínese por un momento que usted es el piloto de un avión pequeño. Mientras vuela puede verificar su progreso mirando hacia abajo para buscar guías conocidas, o puede mirar los instrumentos de navegación del avión. Sería muy perturbador si la brújula le dijera que lleva el rumbo



correcto, pero el paisaje le resulta desconocido, o viceversa. Mas cuando los instrumentos y las guías visibles concuerdan, usted se siente más seguro de que está volando con el rumbo correcto.

Cuando hablamos de la seguridad del Espíritu hablamos de una confirmación interior de que somos hijos de Dios. La persona que cree la Biblia sabe que se ha convertido en hijo de Dios mediante la fe. Pero esa persona también tiene la presencia confirmadora del Espíritu Santo. En 1 Juan leemos:

... Y en esto sabemos que él permanece en nosotros,

por el Espíritu que nos ha dado (3:24). El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo (5:10).

Confirma lo que sabemos. Nuestro propio espíritu puede decirnos que somos hijos de Dios porque nuestra seguridad se construye sobre cinco razones que ya hemos considerado:

- La autoridad de la Biblia
- La obra de Cristo
- Nuestra fe en Cristo
- Nuestra obediencia a Cristo
- Nuestro amor por otros cristianos

El Espíritu Santo confirma en nuestro corazón lo que ya creemos que es cierto. De

hecho, sabemos que el Espíritu participa en cada paso del proceso. Es el Espíritu quien nos ayuda a reconocer la verdad de la Palabra de Dios. El Espíritu nos ayuda a reconocer la obra consumada de Cristo. El Espíritu nos asegura que nuestra fe es genuina. Cuando vivimos en obediencia al Señor, Él nos alienta a seguir. Y es el Espíritu quien produce en nosotros el amor por nuestros hermanos en la fe y nos asegura que este amor es una marca del cristiano.

Coopera con nuestro espíritu. Nuestra experiencia cuadra con Romanos 8:16: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.» Algunas versiones de la Biblia dicen que el Espíritu da testimonio con nuestro espíritu. Esto significa que Él fortalece el testimonio que ha hemos recibido de nuestro

propio espíritu.

Produce paz interior.

Las religiones hechas por el hombre o las filosofías pueden ayudar a la gente a afrontar una tragedia o la muerte con valor. Hasta pueden inducir a algunos a dar su vida por una causa.

*Pues no habéis
recibido el espíritu de
esclavitud para estar
otra vez en temor . . .
El Espíritu mismo da
testimonio a nuestro
espíritu, de que
somos hijos de Dios.*

—Romanos 8:15,16

Pero no pueden hacer que sus seguidores digan que ni los problemas, la persecución, el hambre, la desnudez, la muerte, los poderes espirituales ni ninguna cosa que haya sucedido o pueda

sucedan, así como tampoco ninguna distancia física, puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús (Romanos 8:35-39).

¡Usted puede tener esa confianza alegre y triunfadora! Si ha aceptado a Cristo como Salvador, base la seguridad de su salvación en lo que la Biblia dice. Cristo satisfizo las demandas santas de Dios para usted. La salvación se ofrece gratuitamente. Reconozca que su fe es todo lo que Dios requiere de usted. Luego examine su vida y busque evidencias de obediencia a Cristo y amor a otros cristianos. Cuando lo haga,

Dios le dará el testimonio interno del Espíritu Santo.

Reflexión. Tómese unos minutos para repasar el modelo de seguridad bosquejado en este librito. ¿Qué pasará si basa su esperanza de salvación en sus sentimientos y no en la autoridad de la Palabra de Dios? ¿Y si no recuerda la obra acabada de Cristo? ¿Y si empieza a pensar que la fe no es todo lo que Dios exige de usted? ¿Y si tiene el hábito de desobedecer los claros mandamientos de Dios? ¿Y si no ama a sus hermanos en la fe? ¿Cómo puede el Espíritu Santo usar la Palabra de Dios para testificar a su espíritu?



OBJECIONES

Aunque la Biblia nos da buenas razones para tener confianza respecto a nuestra relación con Dios y nuestra esperanza de eternidad, no todo el mundo está convencido. Las razones son muchas. En esta sección veremos primero a tres personas que representan a la gente que lucha con la seguridad. Luego estudiaremos dos pasajes bíblicos difíciles. Finalmente consideraremos algunos factores de personalidad que causan dudas en la mente de muchas personas.

ESTUDIOS DE CASOS

Los siguientes casos reales son representativos de algunos de los problemas que los cristianos tienen con la certidumbre.

Primer caso. Una anciana que estaba en su lecho de muerte dijo a su hijo:

«Creo en Jesucristo. Lo amo y he tratado de vivir para Él. Pero he dudado mucho de ser perfecta. Ahora sólo puedo esperar que mi fe sea aceptable ante Dios.» Murió como había vivido: con una triste incertidumbre acerca de su salvación personal.

Segundo caso. El propietario de un pequeño negocio asistía fielmente a la iglesia y era compasivo para con los pobres. Pero nunca gozó de la certidumbre de que iría al cielo. A un pastor le dijo: «Ahora mismo me siento bien respecto a mi relación con Dios. Pero no siempre es así. Con frecuencia me angustia el futuro. Tengo miedo de morir justo después de cometer un pecado grave.»

Siguió citando el comentario de Pablo acerca de ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, diciendo que tenía miedo de ser reprobado. Concluyó diciendo: «Desde luego que me gustaría saber

que voy al cielo; pero me temo que eso es imposible.»

Ahora mismo me siento bien respecto a mi relación con Dios. Pero no siempre es así. Con frecuencia me angustia el futuro.

Tercer caso. Otra persona que tiene problemas con la certidumbre es una joven ama de casa que recibió al Señor hace pocos años y ha mostrado una gran transformación. Ella cree que la certidumbre es posible y la anhela. Pero se ve acosada por sentimientos de duda y temor acerca de todo, incluyendo su propia relación con el Señor.

La carencia de certidumbre de la salvación en estos casos proviene de dos fuentes: (1) la mala interpretación que hacen de pasajes clave de las

Escrituras, y (2) su propia constitución emocional.

PASAJES BÍBLICOS DIFÍCILES

Hay quienes anhelan certidumbre, pero se sienten intranquilos por la interpretación de ciertos pasajes de la Biblia. Examinaremos sólo dos de ellos, esperando que sean modelos para interpretar otros que superficialmente parecen contradecir la doctrina de la seguridad.

I Corintios 9:27. Este versículo ha conturbado a algunos cristianos porque habla de una persona que queda descalificada después de años de fiel servicio a Cristo. Pablo escribió:

Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

¿A qué se refería el apóstol Pablo cuando habló de ser

eliminado? Para responder a esta pregunta tenemos que examinar otras afirmaciones hechas por el apóstol sobre este tema. Cuando leemos sus epístolas descubrimos una serie de pasajes en los que expresa su certeza. Él sabía que era hijo de Dios y coheredero con Jesucristo. Sabía que nada podía separarlo de Dios. Lea la conclusión de Romanos 8 y verá la atmósfera de certidumbre y gozo. Lea Filipenses 1 y verá que Pablo se refiere a la muerte como ganancia. Después lea 2 Timoteo, escrita poco antes de su ejecución. ¡Qué aire de confianza! Cuando uno pasa a 1 Corintios 9:27, por tanto, debe recordar que ese versículo fue escrito por alguien que sabía que iba camino al cielo.

Con esto en mente, examinemos el contexto y el significado de la palabra griega traducida «eliminado.» La raíz de la palabra significa

«aquello que no soportó la prueba.» Debido a que Pablo se refería a los premios otorgados a los ganadores en las competencias olímpicas, es probable que tuviera en mente las recompensas que serán dadas en el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10).

La fe descansa en la sola Palabra de Dios; esa palabra, cuando se cree, da plena seguridad.

—H.A. Ironside

Estaba refiriéndose sólo a quedar descalificado para el premio. No quería perder su recompensa por el servicio por no satisfacer a su Señor. No tenía miedo de perder su salvación.

Filipenses 2:12. La instrucción de Pablo de que debemos ocuparnos en nuestra salvación con temor y

temblor ha sido perturbadora para algunos.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

Note que Pablo no dice que tengamos que trabajar para obtener nuestra salvación. El término griego que se traduce «ocupaos» se refiere a «ocuparse hasta llegar a un punto de consumación.» Pablo se refiere aquí a la salvación como un proceso a través del cual crecemos y nos desarrollamos en la fe cristiana.

Filipenses 2:12 no dice nada de conseguir la salvación. Se refiere al proceso de maduración en cooperación con el Señor, que «en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (v.13). El

«temor y el temblor» indican aquella maravilla reverente que debería llenar nuestros corazones al vivir día a día en humilde dependencia del Señor y en espera de nuestra gloria futura.

Sólo se puede llegar a una conclusión: la Biblia no se contradice cuando enseña la seguridad de la salvación.

Hemos considerado dos pasajes bíblicos que han perturbado a algunos que buscan certidumbre. Y ya hemos visto que ninguno de ellos niega la posibilidad de tener confianza en nuestra salvación. Podríamos demostrar que lo mismo es cierto en otros pasajes que causan problemas, pero cuando se comprenden los versículos correctamente y se

leen a la luz de otras porciones de la Biblia, el conflicto se resuelve. Sólo se puede llegar a una conclusión: la Biblia no se contradice cuando enseña que podemos estar seguros de nuestra salvación.

FACTORES DE PERSONALIDAD

Como ya se ha mencionado antes, algunas personas reconocen que la Biblia enseña la posibilidad de la certeza, pero no parecen hallarla para sí mismas. Vimos un ejemplo de ello en la joven ama de casa mencionada en el tercer caso. Ella confiesa sus pecados, ora por otros, busca la guía de Dios, vive en obediencia y manifiesta mucho amor. Pero con frecuencia tiene momentos en los que siente mucho miedo pensando que no es hija de Dios.

Muchos creyentes se sienten acosados por las dudas. Si usted es uno de

ellos no se condene a sí mismo. Su problema tiene más que ver con su constitución psicológica que con su estado espiritual. No se desespere.

Cuando una persona está en Cristo está segura. Todo lo que el diablo puede hacer es preocuparla.

—Loveless

Considere esta ilustración. Un hombre estaba pescando en un plácido lago cuando ya era oscuro. El aire estaba quieto y la luna se reflejaba perfectamente en el agua. Después de mirarla un rato, echó caprichosamente el anzuelo sobre el reflejo. La imagen se rompió en mil pedazos. Pero ¿se había roto realmente la luna? ¡Naturalmente que no! Su reflejo sí. Sólo tenía que mirar

hacia arriba para asegurarse de que la luna seguía estando allí, resplandeciendo con toda su belleza.

De la misma manera, el gozo de la salvación de un cristiano puede quedar hecho pedazos por la duda, por ataques satánicos, por circunstancias desafortunadas, por temores corrosivos o por la depresión. Pero la pérdida del gozo de la salvación no significa que se haya perdido la salvación. El creyente tiene que mirar hacia arriba con la fe puesta en Dios y en las afirmaciones de Su Palabra para restaurar su confianza.

Si se encuentra acosado por momentos de duda, considere las siguientes directrices para mantener la seguridad:

1. Lea su Biblia, especialmente el libro de 1 Juan, para que se acuerde del sólido fundamento en el que reposa su salvación.
2. Comuníquese con Dios

mediante la oración y confiese todo pecado conocido.

3. Obedezca los mandamientos de Dios y haga lo que sabe es correcto.
4. Pase tiempo con cristianos sólidos y deje que su amor le ayude.
5. Acérquese a otros con genuino interés porque los ama.
6. Reconozca que sus dudas y depresiones pueden ser más emocionales que espirituales. Ello le ayudará a evitar sentimientos innecesarios de culpa debido a su supuesta falta de fe.

UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Dennis De Haan, escritor contribuyente de Nuestro Pan Diario, se debatía con dudas acerca de su salvación. Este es el relato de su peregrinación hasta la certidumbre.

Profesé mi fe en Cristo como Salvador a los 15 años de edad. Me gustaría poder decir que en los años que siguieron, nunca dudé ni una vez de mi salvación. Pero no puedo. Mi experiencia ha sido más una ardua peregrinación de recaída en las dudas que un cuento de hadas espiritual que tiene un final feliz. Al mirar hacia atrás, veo que cometí el común error de identificar la certidumbre con un sentimiento positivo. Cuando me sentía bien, me sentía salvado; cuando me deprimía, me sentía perdido.

En la actualidad, no me

importa cuándo fue precisamente que fui salvo, porque he llegado a darme cuenta de que la certidumbre de mi salvación se basa en la inmutable Palabra de Dios y en la obra acabada de Cristo al morir en la cruz para pagar la pena por mis pecados. Mi perdón y mi esperanza están en Él, no en mis cambiantes sentimientos.

También me ayuda saber que algunas personas son más propensas a dudar que otras. Algunas personas tienen la bendición de tener una naturaleza positiva y optimista que las llena de fe en la vida en general, en tanto que otras son por naturaleza introspectivas, cautelosas, tímidas y profundamente sensibles. Dios no nos hizo a todos iguales. Tomás, uno de los discípulos de Jesús, dudaba mucho. Pero Jesús lo aceptó tal como era, con dudas y todo.

La Biblia enseña que la certidumbre de la salvación es

una obra del Espíritu Santo, que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). He descubierto que esta confirmación interior viene cuando tengo comunión con Cristo, soy obediente a la Palabra y descanso seguro en el amor de Dios. Tengo que tener cuidado de no permitir que haya odio ni mala voluntad en mi corazón en contra de nadie.

Cuando me asaltan las dudas, trato de hacer un inventario honrado de mi vida, porque el Espíritu Santo no puede testificar a mi espíritu cuando lo contristo o lo apago por mi desobediencia. También he llegado a entender que una vez he confesado un pecado y me he apartado de él, no tengo que volver de nuevo sobre lo mismo. A no ser que vuelva a pecar, naturalmente.

Si me siguen asaltando las dudas tengo que resistirlas como lo hago con cualquier otra tentación. Cuán a

menudo le he dicho a Dios: «Señor, no me siento salvo, pero de todas maneras confío en ti. Gracias por haberlo solucionado todo en la cruz del Calvario.»

Un día todas las dudas se habrán desvanecido y veremos a nuestro bendito Salvador cara a cara. Pero hasta entonces, por fe andamos y no por vista. Si nos concentramos en obedecer la Palabra de Dios y en recordar lo que Cristo hizo por nosotros, ocurrirá algo maravilloso. Lenta pero inexorablemente comenzaremos a «dudar de nuestras dudas y a creer nuestras creencias», y ello, mediante el testimonio del Espíritu Santo, da una esperanza bienaventurada.

LISTA DE VERIFICACIÓN DE LA SEGURIDAD

Si ha recibido a Cristo como Salvador, la seguridad de su salvación se fortalecerá continuamente cuando pueda contestar Sí a las siguientes preguntas:

- ¿Disfruto la comunión con Dios, con Cristo y con otros creyentes? (1 Juan 1:3,4).
- ¿Me inquieto cuando cometo un pecado o cuando lo veo en otros? (1 Juan 1:5-10).
- ¿Soy básicamente obediente a los mandamientos de la Biblia? (1 Juan 2:3-5).
- ¿Rechazo los valores erróneos del presente sistema del mundo? (1 Juan 2:15).
- ¿Amo a Cristo y espero anhelante su retorno? (2 Tí. 4:8; 1 Juan 3:2,3).

- ¿Practico el pecado menos que antes de ser cristiano? (1 Juan 3:5,6).
- ¿Amo a otros creyentes? (1 Juan 3:14).
- ¿He tenido respuestas a la oración? (1 Juan 3:22; 5:15).
- ¿Soy consciente del testimonio del Espíritu Santo de las verdades de Dios? (Romanos 8:15,16; 1 Juan 4:13).
- ¿Puedo discernir entre verdad y error espiritual? (Juan 10:3-5,27; 1 Juan 4:1-6).
- ¿Creo las doctrinas básicas de la fe cristiana? (Juan 5:1).
- ¿He experimentado alguna vez la oposición de otros debido a mis convicciones cristianas? (Juan 15:18-20; Filipenses 1:38).

(Adaptado de *Salvation is Forever*, de Robert Gromacki.)